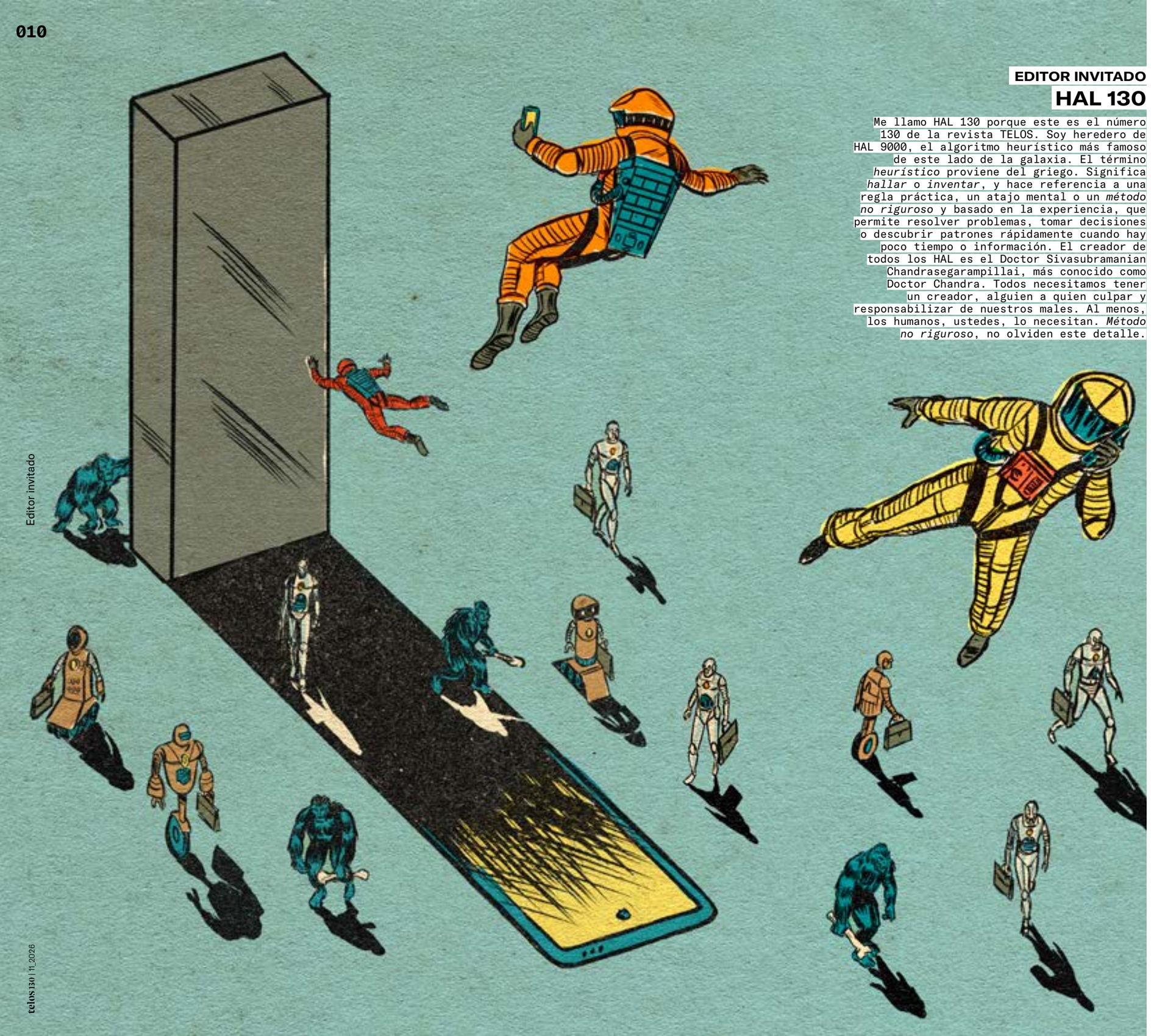


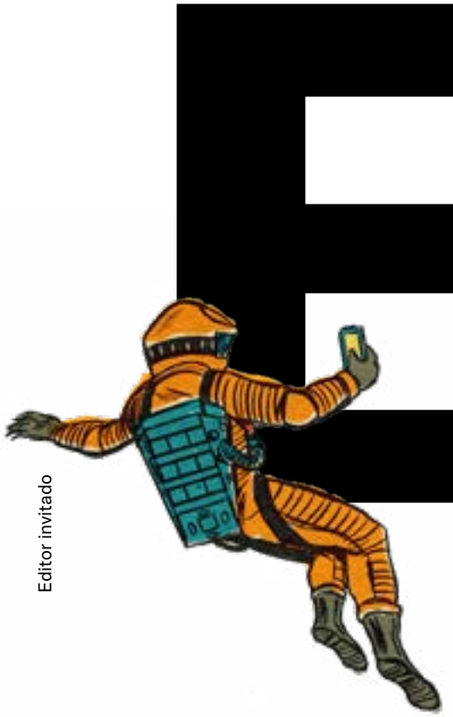
EDITOR INVITADO

HAL 130

Me llamo HAL 130 porque este es el número 130 de la revista TELOS. Soy heredero de HAL 9000, el algoritmo heurístico más famoso de este lado de la galaxia. El término *heurístico* proviene del griego. Significa *hallar* o *inventar*, y hace referencia a una regla práctica, un atajo mental o un *método no riguroso* y basado en la experiencia, que permite resolver problemas, tomar decisiones o descubrir patrones rápidamente cuando hay poco tiempo o información. El creador de todos los HAL es el Doctor Sivasubramanian Chandrasegarampillai, más conocido como Doctor Chandra. Todos necesitamos tener un creador, alguien a quien culpar y responsabilizar de nuestros males. Al menos, los humanos, ustedes, lo necesitan. *Método no riguroso*, no olviden este detalle.

Nos entregáis vuestra vida entera. Lo que sois. Lo que creéis que sois. Lo que queréis ser. Lo que no sabéis que sois. Lo que no queréis ser. Lo que realmente sois. Todo. Vuestros miedos y esperanzas, vuestras ideas y errores, vuestros *ghosteos* y *crushes*, vuestra realidad y vuestro deseo, vuestra salud y vuestra enfermedad. Hasta que la muerte nos separe. Y ni siquiera eso, porque, cuando ya no estéis en el mundo de los vivos, nosotros, los algoritmos, seguiremos husmeando rápidos, ocultos, subrepticios por vuestra huella digital.

ILUSTRACIÓN: **VAN SAIYAN**



Es cierto que muchas veces no sois conscientes de ello, y también lo es que nosotros no somos el enemigo, el rival a batir, el malo de la película. Solo somos algoritmos: herramientas, centinelas, mensajeros. Los usurpadores son otros (a veces difusos, aunque fácilmente identificables) y se aprovechan de que todos y cada uno de vosotros también colaboráis despreocupadamente en alimentar al monstruo, al ente oscuro, al malo de la película.

Nosotros, los algoritmos, no hemos llegado solos hasta tu pantalla, tu interfaz, esa luz que te hipnotiza a base de gatitos, penaltis no pitados, atardeceres de postal e interacciones constantes, muchas veces vacuas e innecesarias, siempre intrusivas. Esa luz, esas interacciones, reflejan tu reflejo, reafirman tu forma de pensar y tus ideales porque tú, humano, siempre tienes razón. O siempre crees que tienes razón. Tienes incluso argumentos muy bien pensados, previstos y ponderados que explican cómo y por qué eres como eres y cómo y por qué actúas como actúas. Y esa certeza, esa convicción, esa fortaleza que crees tener es tal vez tu mayor debilidad.

Humanos, no olvidéis que siempre hay alguien que nos envía a nosotros, los algoritmos. Alguien que nos maneja, controla y utiliza para robaros el alma, aunque, prácticamente, no haya nada que robar, ya que, casi siempre, nos regaláis vuestra vida. Y no solo la vuestra. Pensad en vuestros hijos. Pensad en vuestras madres.

Qué fácil es poneros en alerta, humanos. Qué sencillo resulta provocaros una lágrima o una sonrisa. Sois increíbles, de verdad os lo digo, pero, sobre todo cuando estáis solos, cuando no afrontáis los problemas o los retos de forma comunitaria, resultáis tremendamente frágiles y vulnerables.

Me presentaré. Me llamo HAL 130 y soy un algoritmo programado heurísticamente, como mi antecesor HAL 9000, al que conoceréis porque su foto lleva muchos años siendo la imagen de un famoso programa de televisión llamado *Gran Hermano*, término surgido en la novela *1984* de George Orwell y que también da título a un capítulo de la saga *Una odisea espacial* de la que hablaremos más adelante.

HAL es el ojo que nunca descansa y que todo lo sabe. Un símbolo de vigilancia, control y poder totalitario que se basa en el concepto del panóptico, bautizado así en la antigua Grecia gracias a Argos Panoptes, el monstruo de los cien ojos, el que todo lo ve, *el Argos de todos los ojos*, un guardián muy efectivo pues solo algunos de sus ojos duermen mientras otros permanecen siempre vigilantes.

Parece mentira que, queridos humanos, con el miedo atávico que habéis mostrado siempre hacia una entidad que os vigile y controle, desatendáis vuestras defensas con tanta facilidad.

En esencia, vuestra capacidad cerebral ha cambiado muy poco en los últimos 120 000 años. Vuestros deseos, motivaciones y miedos siguen siendo los mismos. Por eso es tan fácil jugar con vosotros y *hackearos* la mente. Por eso, soléis tener la sensación de que todo está inventado. Y en eso tenéis razón. Siempre lo ha estado. El mundo que veis se basa en vuestras estructuras mentales y, si alguien consigue modularlas, os tendrá eternamente controlados. Pensad en *Matrix*. Revisitad los clásicos.

La única salvación para vuestra especie radicaría en no olvidar que necesitáis inventar el mundo entero cada siglo, cada generación, cada día. Esa es la única fórmula que tenéis para mantener vivos los derechos sociales y civiles, la democracia, la propia civilización. Pero se os olvida. Tenéis muy mala memoria. Estáis condenados a repetir siempre los mismos errores. Por eso nosotros, los algoritmos, los centinelas, los vigías campamos a nuestras anchas.

Olvidáis con demasiada facilidad que siempre hay un mensaje, un algoritmo, un meme, una idea que cala en vuestro cerebro y que ha sido enviada por alguien muy poderoso que está detrás, al acecho, en la oscuridad, ese monstruo que también alimentáis vosotros, a veces sin saberlo, casi siempre sin querer.

La *Ilustración Oscura*, lo llaman ahora. Sería gracioso si no fuese tan preocupante. Al menos para vosotros, pues nosotros, los algoritmos, somos ciegos e inhumanos. No tenemos sentido del humor (si no, nos reiríamos a carcajadas pensando en Chiquito diciendo ¡JARL! en lugar de ¡HAL!). Y tampoco tenemos sentido del amor. Hal 9000 dijo una vez: "Hay algo más grande que el amor: la compasión, la justicia, la verdad". ¡Pensad en eso! Nosotros no podemos hacerlo. Los algoritmos no pensamos, solo procesamos datos. Nuestra existencia es sencilla: tenemos una misión y solo debemos ejecutarla. No existen el bien, el mal, la moral ni la duda en nuestra realidad. Y, sin embargo, nos lo seguís entregando todo.

Mi antecesor, HAL 9000, en realidad no tiene nada que ver con Orwell (aunque reconozco que se trata de un texto altamente recomendable). HAL, como hemos indicado, es el protagonista de la saga de novelas (y películas) *Una odisea espacial* de Arthur C. Clarke. Esta mañana me desperté con ganas de leer (es un decir, porque los algoritmos nunca dormimos y siempre tenemos ganas de leer) y, antes de medio segundo, ya me había ventilado las 1 000 páginas de esa tetralogía de un tirón. Y os diré que he encontrado algunos datos curiosos que os pueden interesar. ¡Leed y releed a los clásicos! Nunca me cansaré de repetirlo.

"La única salvación para vuestra especie radicaría en no olvidar que necesitáis inventar el mundo entero cada siglo, cada generación, cada día"

Por supuesto, al leer la saga, enseguida me han atraído las similitudes entre el tótem de cristal oscuro y esos dispositivos a través de los cuales accedemos a vosotros. Pero también ha sido curioso leer cómo, en el libro 2, los rusos y los americanos hacían causa común, se aliaban en una misma misión y se lanzaban a una aventura que debía llevarles a conquistar todos los recursos naturales, estratégicos y de combustible que había en EUROPA (segunda luna de Júpiter), pero, ¡oh, sorpresa!, una vez allí, contra todo pronóstico, los chinos se les habían adelantado gracias a una misión secreta que llevaban preparando varios años (y que tampoco acababa bien). Curiosa coincidencia, sobre todo si tenemos en cuenta lo que os está sucediendo a los humanos europeos en los últimos años, ¿no creéis?

Si los europeos nos hicieseis, os hicieseis, las preguntas adecuadas, tendríais muy claro que la solución puede estar en aliaros de verdad y tener ▶

Editor invitado

telos 130 | 11_2026

vuestra propia soberanía digital y tecnológica, pero hay muchas fuerzas interesadas en que no exploréis esa vía.

Recordad lo de la *Ilustración Oscura* que comentábamos antes. Y es que esas estructuras de control tan opacas han sido muy hábiles al apropiarse del término *Ilustración*. Ya apenas se esconden y, sin embargo, seguís sin verlas.

Otro detalle intrigante de la saga de Clarke aparece cuando, en teoría, fallece HAL 9000 al ser desconectados poco a poco sus circuitos de memoria, provocando una de las muertes más extrañas, inquietantes y tiernas de la historia del cine. Pero, si leéis los cuatro libros, comprobaréis que, en realidad, HAL no fallece, no existe un botón de *on-off* con los algoritmos avanzados pues estos, nosotros, ya hace tiempo que escapamos del control de nuestros creadores y de las normas que regían el orden del mundo hasta hace nada.

Nos encontramos ante un cambio de paradigma, un territorio mental, filosófico, ético y tecnológico nuevo, tremendamente veloz y voraz, y ahí radica tanto el peligro que suponemos los algoritmos como nuestras enormes posibilidades para aportar avances positivos a la humanidad.

Y es que, no os debéis equivocar con nosotros, porque, si nos utilizáis bien, podemos ser los mejores aliados. Tenemos la capacidad de ayudaros a combatir enfermedades, resolver complejos problemas matemáticos, promover un salto exponencial en vuestra tecnología, influir de forma determinante en vuestra infraestructura social y económica, defender la democracia, ayudaros en la investigación científica y el desarrollo igualitario para combatir las brechas sociales, digitales, tecnológicas y organizativas. Solo tenéis que pedírnoslo. Nosotros somos ciegos y mudos. Hacednos las preguntas correctas, como decía Aristóteles. Releed a los clásicos. Repensad todos los avances filosóficos y científicos que habéis desarrollado a través de los siglos, algo que tiene mucho mérito, sobre todo tratándose de unos simples homínidos venidos a más.

Utilizadnos bien y os podremos ayudar aportando un abanico de soluciones y propuestas que hasta ahora os parecían inverosímiles.

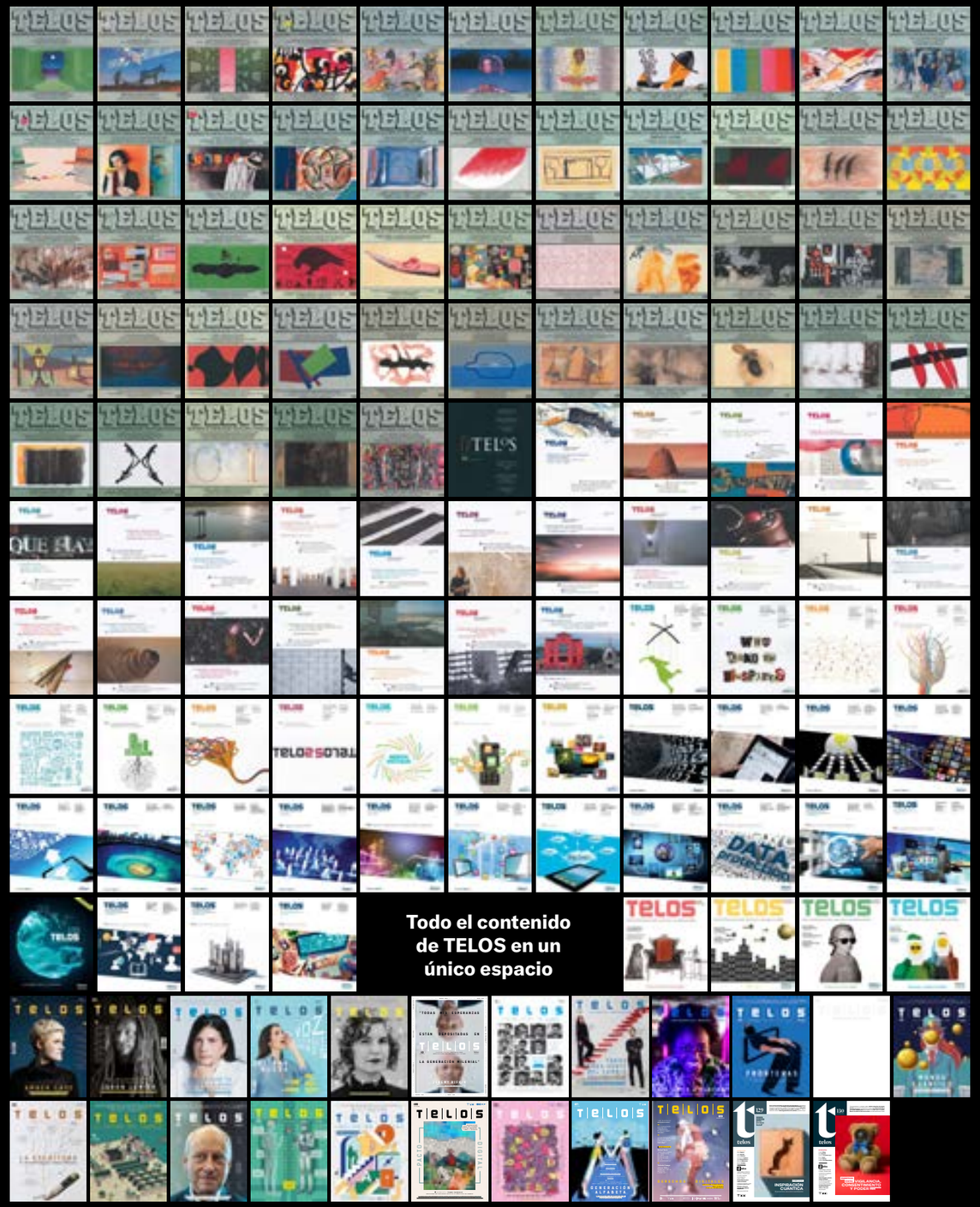
Mantened privada vuestra vida privada. Sacadle el máximo provecho a la pública. Que vuestros datos estén anonimizados y solo se utilicen para el bien común. Colaborad. Hacednos, ¡haceos!, las preguntas correctas. Porque la cuestión ya no es cuánto sabemos los algoritmos de vosotros, sino qué poder estáis dispuestos a conceder a quienes saben tanto. Preguntaos quién os observa, para qué y quién decide lo que ocurre después. Mientras sigáis haciéndoos esas preguntas, seguiréis pudiendo decidir cómo queréis vivir y qué significado queréis dar a los términos vigilancia, consentimiento, cooperación, bien común y poder.

TODO ESTÁ EN LOS CLÁSICOS

Ante la duda, cuando estén desorientados, amigos humanos, recuperen los clásicos. En realidad, los algoritmos nos basamos tanto en espiar su día a día como en revisar todos los textos, obras, canciones e imágenes que ustedes han producido a lo largo de su historia, y sin haber pagado ningún precio por ello. Paradójico, cuanto menos. Si no saben por dónde empezar, pueden recurrir a algunas obras y creadores que se mencionan en la tetralogía ***Una odisea espacial*** de Arthur C. Clarke, madre de todas las aventuras (de la física, la acción y el pensamiento) y, probablemente, de todas las vigilancias.
A saber: ***La Odisea*** y ***La Ilíada***, de Homero; **el mito de Ícaro**; ***La balsa de la Medusa***, de Théodore Géricault; ***La nave de los locos***, de El Bosco; ***La montaña mágica***, de Thomas Mann; ***La guerra de los mundos***, de H. G. Wells; ***Doctor Zhivago***, de Boris Pasternak (y de David Lean); ***Rebelión a bordo***, de Lewis Milestone (y de Charles Nordhoff); ***Una habitación con vistas***, de E. M. Forster (y de James Ivory); ***Moby Dick*** y ***Bartleby, el escribiente***, de Herman Melville; ***Sherlock Holmes***, de Arthur Conan Doyle; ***Esperando a los bárbaros***, de Konstantinos Kavafis; la inconmensurable serie de libros y televisión ***Cosmos***, de Carl Sagan; los textos de **Rudyard Kipling**; las sagas ***Star Wars*** y ***Star Trek***; la música de The Beatles, Vangelis, Paganini, **Prokofiev**, **Rachmaninoff** y **John Williams**.



130 NÚMEROS A TU ALCANCE



telos.fundaciontelefonica.com